

CELCIT. Dramática Latinoamericana 197

# POSTAL DE VUELO

Víctor Winer

PERSONAJES: 4

RODRÍGUEZ

EDUARDO

JUGADOR

DELIA

"En Europa esta de moda reunirse a jugar al póquer en el aeropuerto... El que pierde se toma el primer avión que se anuncia." Rodolfo Walsh. Del libro "Ese hombre y otros papeles personales"

SALA DE AEROPUERTO. SU ASPECTO ES SUCIO Y DECADENTE. EN EL PISO, HAY AGUA, RESTOS DE CIGARRILLOS, SUCIEDAD Y RETAZOS DE CINTAS DE VALLADO ROJAS Y BLANCAS CON RAYAS DIAGONALES.

AL FONDO, UN ENORME VIDRIO. DETRÁS, SE INSINÚA LA TROMPA DE UN INMÓVIL AVIÓN. A LA DERECHA, LA CINTA TRANSPORTADORA DE EQUIPAJES. SOBRE ÉSTA, CUATRO VALIJAS DE DIFERENTES TAMAÑOS Y ESTILOS DUERMEN EL SUEÑO ETERNO. OPORTUNAMENTE HAN SIDO ABIERTAS Y SAQUEADAS, SON CADÁVERES DE CUERO Y CIERRES OXIDADOS E INÚTILES.

EN LA SALA, HILERAS DE SILLAS PLASTIFICADAS SE OFRECEN A LOS PASAJEROS. ES DE MADRUGADA. EL LUGAR ESTA DESIERTO. LA EXCEPCIÓN ES RODRÍGUEZ, UN HOMBRE DE 50 AÑOS, DE ASPECTO DESPROLIJO. TIENE LEVANTADAS LAS SOLAPAS DEL SACO, PARECE DORMIR PROFUNDAMENTE.

A METROS DE ÉL, TRES CARRITOS PORTAVALIJAS EN DESUSO. VIEJOS Y HERRUMBRADOS SE CONTIENEN UNOS DENTRO DE OTROS. SOBRE UNO, DESCANSA UNA VALIJA DE EQUIPAJE LIGERO, A MEDIO ABRIR, QUE PERTENECE A RODRÍGUEZ. EDUARDO SE ACERCA CAMINANDO. ES ALTO, ROBUSTO, CERCANO A LOS 60 AÑOS. SE LO VE ELEGANTE. VISTE UN SOBRETUDO QUE REMATA EN UN CUELLO CON PIEL AL LLEGAR AL LADO DE RODRÍGUEZ SE SACA LOS GUANTES Y LOS TIRA SOBRE UNA DE LAS SILLAS.

EDUARDO: Esto es mejor que el golf. Se hablan temas distintos y se miente como en la vida. El golf es ficción.

PAUSA.

EDUARDO: Esta mañana le regalé los palos de golf a un menesteroso que golpeó a mi puerta. Es evidente que esperaba dinero y no deporte. En cuanto vio los 14 metales me miró con cara extraña. Tomé paciencia y le expliqué en qué golpe usarlos. No creo que me haya comprendido.

ACALORADO POR EL CLIMA DE LA SALA, SE DESPRENDE UN PAR DE BOTONES DEL SOBRETUDO. APARTA CON EL PIE UNA DE LAS CINTAS DE VALLADO.

EDUARDO: Clausuraron la entrada principal, es por eso que no corre aire. Es desagradable entrar al aeropuerto por la salida de emergencia.

TERMINA DE SACARSE EL SOBRETUDO. SACA OBJETOS DEL BOLSILLO DE SU ABRIGO. UN GRABADOR QUE ACCIONA PRESIONANDO SOBRE EL BOTÓN DEL MISMO. DEL ARTEFACTO SALE UN SONIDO DE AVIÓN QUE DESPEGA. AMPLIFICA EL VOLUMEN HASTA QUE RESULTA DE SU AGRADO. REBOBINA Y VUELVE A HACERLO DESPEGAR. CUANDO TODO LE RESULTA SATISFACTORIO, REALIZA LA MISMA OPERACIÓN Y ACOMPAÑA EL "DESPEGUE DEL AVIÓN" CON SU MIRADA HACIA EL CIELO. TOMA EL MAZO DE NAIPES EN SUS MANOS Y ESPERA ANSIOSO A QUE RODRÍGUEZ DESPIERTE

PAUSA.

EDUARDO (A RODRÍGUEZ): ¿No piensa despertarse? En minutos comenzamos la partida. (LE MUESTRA EL MAZO DE CARTAS QUE SOSTIENE EN SUS MANOS). Traje mazos nuevos, son la marca de su gusto. Me insistieron para que lleve los naipes

que vienen con desnudos en el lomo, me tentó comprarlos pero me inhibí de hacerlo pensando que Delia pudiera ofenderse. ¿Le parece una buena decisión? (ESPERA UNA RESPUESTA QUE NO LLEGA). Usted no para de transpirar. (LE PASA LA MANO POR LA FRENTE SACÁNDOLE EL SUDOR). Yo también estoy acalorado, la ciudad y el aeropuerto esgrimen climas distintos, es difícil saber donde está la verdad.

PAUSA.

EDUARDO DETIENE SU MIRADA SOBRE LA INGLE DE RODRÍGUEZ.

EDUARDO: Tiene la bragueta abierta. (SILENCIO). "La farmacia está de turno"  
¡Rodríguez!

DECIDE HACER JUSTICIA CON SUS PROPIAS MANOS. SE AGACHA. INTENTA SUBIRLE EL CIERRE DE LA BRAGUETA. SE DETIENE EN ESTA ACCIÓN MÁS DE LO ACONSEJABLE. DESDE SU POSICIÓN LE HABLA A RODRÍGUEZ. QUE CONTINUA DORMITANDO.

EDUARDO: ¿Con este pajarito amenaza a las palomas? Usted simula bien. Guarde esa vergüenza de una vez.

IMPACIENTE, ES ÉL MISMO QUIEN TIRA EN FORMA VIOLENTA DEL CIERRE DEL PANTALÓN. RODRÍGUEZ SE DOBLA EN DOS AL TIEMPO QUE DEJA ESCAPAR UN GRITO DE DOLOR... EDUARDO ASUSTADO POR EL ACCIDENTE SE LEVANTA Y RETROCEDE.

EDUARDO: Disculpe, disculpe, lo hice con la mejor intención.

RODRÍGUEZ: Me ahogo, me ahogo.

SE RETUERCE DEL DOLOR MIENTRAS EDUARDO MIRA IMPOTENTE. FINALMENTE, CAE DESMAYADO SOBRE LAS SILLAS CON LOS BRAZOS A AMBOS LADOS DE SU CUERPO.

PAUSA.

EDUARDO SE ACERCA CAUTELOSO.

EDUARDO: ¿Se siente mejor?

RODRÍGUEZ: Necesito un cigarrillo.

EDUARDO TOMA UN PUCHO DE LOS TANTOS QUE ABUNDAN EN EL SUELO. SE LO ACERCA A RODRÍGUEZ, ESTE LO PRENDE Y PITA PARECE SENTIRSE MEJOR.

ENTRECIERRA SUS OJOS, SE DEJA LLEVAR POR EL HUMO QUE EXHALA.

RODRÍGUEZ: Anoche estuve de nuevo por allá.

EDUARDO: Le envidio que pueda viajar tan seguido, todavía me cuesta resignarme a que finalmente nunca despegamos. Guardo el boleto en casa junto a mi mesa de luz. Ya se puso sepia, que color desagradable. El sepia tendría que ser eliminado de la gama de los colores. ¿Tuvo buen viaje?

RODRÍGUEZ (HABLA ENTRESUEÑOS, CLARAMENTE AFIEBRADO Y CON CIERTA RESACA DEL ALCOHOL): Llegué de madrugada y con cielo despejado, antes de ir al hotel di una vuelta por el centro. ¡Holanda es un infierno! Todas putas. Hay que resignarse, la felicidad está en otro lado.

EDUARDO: ¡Qué lejos estamos de todo!

RODRÍGUEZ: ¡Por algo es Europa! No empezaron este lunes ¿Qué día es hoy?

EDUARDO: Viernes.

RODRÍGUEZ: ¿Viernes?

EDUARDO: Sí, nuestro día de juego. Me alegra encontrarlo. En nuestro último encuentro no lo vi muy bien. Tuve miedo de que se nos fuera para no volver.

RODRÍGUEZ: ¿Volver? ¿Yo volví? (CIERRA LOS OJOS DE A POCO, HASTA ADORMECERSE)

EL JUGADOR, PARADO EN UN COSTADO, OBSERVA EN SILENCIO A EDUARDO Y RODRÍGUEZ. VISTE UN TRAJE A MEDIO CAMINO ENTRE SMOKING Y BAILARÍN DE TANGO. BAJO UN BRAZO LLEVA UNA CAJA DE CARTÓN.

JUGADOR (TENSO LE PREGUNTA A EDUARDO POR RODRÍGUEZ): ¿Cómo anda el hombre?

EDUARDO: Vive.

JUGADOR: Parece desmayado.

EDUARDO: Descansa. Esta recién vuelto, anoche estuvo por allá. Viajar lo agota.

JUGADOR (EL JUGADOR LE TOMA LA INERTE MANO A RODRÍGUEZ): El corazón bombea (LE DEJA CAER LA MANO Y SONRIE RELAJADO). ¡Entonces hoy tenemos póquer! De nuevo Cuatro Jinetes en el Apocalipsis, ¡Gran película!. ¿La vio? (EDUARDO NIEGA). Cuando los cines abran de vuelta, no deje de ir a verla. ¿Ya trató de despertarlo? .

EDUARDO: Hablé con él y después volvió a dormirse. Despreocúpese, Rodríguez esta en condiciones de jugar.

JUGADOR: ¿Porqué no preparó nada? Son las tres de la mañana, las cartas ya tendrían que estar desfilando de mano en mano. Si vio que el hombre respiraba podría haber empezado con algo. No me gusta terminar las partidas cuando el sol nos muestra tal cual somos.

EDUARDO: Falta que llegue Delia.

JUGADOR: ¡Esa mina llega tarde por costumbre! Me revientan los impuntuales. Un jugador impuntual es un tramposo: la suerte tiene horarios. Yo dejé la milonga en el mejor momento. Podría haber aprovechado un par de temas y ganarme una mujer que no dejó de mirarme en toda la noche. Armemos la mesa  
EL JUGADOR SE SIENTA, PONE LA CAJA DE CARTÓN DEBAJO DE SUS PIES.

EDUARDO ACERCA UNA DE LAS FILAS DE SILLAS DE MANERA QUE SE APROXIME A LA QUE ESTA SENTADO RODRÍGUEZ. UNA TABLA LES HACE DE MESA.

JUGADOR: ¿Dónde están los naipes?

EDUARDO (DÁNDOLE LOS MAZOS QUE TRAJÓ): Vírgenes como le gustan a usted.

JUGADOR: ¿Vírgenes? Este mazo no está precintado.

EDUARDO: Es lo único que no pude restituirle. Lavé carta por carta, es imposible intuir que alguna vez hayan sido utilizadas.

JUGADOR: Son naipes sin nivel. Estas cartas serían rechazadas en un casino.

EDUARDO: Agradezca que la lavandina no destiñó el rojo de los corazones.

JUGADOR: No me venga con sentimentalismos. Los naipes de póquer tienen que ser ciegos sordos y mudos. Cualquier marca da ventaja a un jugador atento. Mire.  
(DESPLIEGA EN ABANICO LOS NAIPES SOBRE LA IMPROVISADA MESA). ¿Nota alguna diferencia?

EDUARDO MIRA Y NIEGA.

JUGADOR: ¿Quiere que le muestre el cuatro de trébol?

EDUARDO ASIENTE. EL JUGADOR OBSERVA LAS CARTAS SIN DUDAR. TOMA UNA Y SE LA MUESTRA A EDUARDO.

EDUARDO: ¡ Magia!

JUGADOR: No, mugre. El lomo sigue teniendo la misma marca de birome de la

semana pasada. No diluya tanto la lavandina, se vuelve inútil. Deme las fichas, voy a preparar las cajas.

EDUARDO SACA UNA BOLSA DEL BOLSILLO DE SU SOBRETUDO. EL JUGADOR LA TOMA Y ESPARCE SU CONTENIDO SOBRE LA MESA: POROTOS Y GARBANZOS CAEN SOBRE ÉSTA. EL JUGADOR, CONCENTRADO, LOS SEPARA EN PARTES IGUALES. EN EL GRABADOR SE ESCUCHA EL "DESPEGUE DE UN AVIÓN". EDUARDO "LE SIGUE EL VUELO."

JUGADOR: Veo que sigue ilusionado con estupideces.

EDUARDO: Necesito escuchar el despegue de los aviones.

JUGADOR: La primera vez que traje ese grabador pensé que era una broma, después me di cuenta que el ridículo y usted formaban matrimonio.

EDUARDO: Imaginar aeronaves en acción me renueva las esperanzas. Sin mi "caja negra" un avión ya no significaría nada para mí. Hace años que en estas pistas no circula ni una mosca. Fuimos los últimos "insectos" con intenciones de volar.

¿Estaremos muy lejos de volver a carretear? (PAUSA. NO OBTIENE RESPUESTA. OBSERVA EN DERREDOR). No hay nada como un aeropuerto bien iluminado. (EL JUGADOR LO MIRA CON CIERTA SORNA). ¿Por qué me mira así? ¿No está de acuerdo con mis opiniones?

JUGADOR: Habla demasiado. En el póquer es mejor jugar callado.

EDUARDO: Juego al póquer para poder expresarme a gusto. Además, palabras son lo que sobran, de lo demás hemos perdido casi todo.

JUGADOR: ¿Por su casa volvió la luz? En la milonga usan tocadiscos a pila; cuando las baterías se agotan, bailamos tarareando. El secreto es no quedarse quieto.

EL JUGADOR TOMA EL MAZO. CON AIRE PROFESIONAL, COMIENZA SU RUTINA. SE ESCUCHA EL TACONEAR DE DELIA QUE ENTRA PRESUROSA. ES UNA MUJER BELLA CERCANA A LOS 40 AÑOS. VISTE ELEGANTEMENTE.

DELIA (AGITADA): Disculpen la demora. No encontraba que ponerme. (SEÑALANDO SU VESTIDO). ¿Se me ve muy escotada?

JUGADOR: ¿El escote la hizo llegar tarde?

DELIA: No está fácil llegar hasta el aeropuerto.

JUGADOR: Yo no tuve ningún problema.

DELIA: Venimos de lugares distintos. Estoy cansada de llegar hasta acá para jugar al póquer. Si Rodríguez no se hubiera mudado al aeropuerto, preferiría jugar en medio de una de las calles que quedan iluminadas.

JUGADOR: No es la primera vez que llega tarde a las partidas. El póquer merece mayor respeto. Estoy cansado de explicarle que no me da lo mismo jugar en cualquier horario. La única vez que estuvo en el arranque fue en el primer juego, mientras nos entreteníamos esperando el anuncio del vuelo.

DELIA: ¡Me divierte llegar tarde! ¿Eso lo deja más contento? Si vino con ganas de pelearse, prefiero quedarme en casa bostezando junto a mi marido. (PAUSA. SE SIENTA Y SE RELAJA). No podía convencerlo de que me diera plata para el juego. Cuando se distrajo le robé el dinero que le mandan sus parientes desde París. (PONE LOS BILLETES SOBRE LA MESA). Francos franceses. ¿Alguien sabe a cuanto está el cambio?

EDUARDO: Hace años fui a Francia, di diez billetes y me devolvieron dos.

JUGADOR: ¿Le gustó?

EDUARDO: ¿Qué cosa?

JUGADOR: Francia, ¿le gustó?

EDUARDO: No sé, no la conocí. Apenas llegué a París, tuve miedo y subí al primer avión que me devolviese a estas tierras. Cuando volaba de regreso, me dije: el placer está en partir. No imaginaba que años después estaría tan arrepentido. Debo reconocer que desperdicié el viaje.

DELIA (OBSERVANDO A RODRÍGUEZ): ¿Vive?

JUGADOR: El hombre está en perfectas condiciones. (TARAREANDO). Hoy es noche de fandango y de póquer.

DELIA (ACERCA SU OREJA AL PECHO DE RODRÍGUEZ): Apenas respira.

JUGADOR: Lo importante es que tenga fuerzas para apoyar los naipes en la mesa. Nadie pidió un atleta.

DELIA: Tendríamos que visitarlo en la semana. Desde que vive acá, le fuimos perdiendo el rastro.

JUGADOR: Tampoco sé de ustedes hasta que llega el viernes y no por eso vivo preocupado. Se hace lo que se puede. Si yo pudiera elegir compañeros de juego

ustedes no estarían ni dibujados.

DELIA: ¿Qué nos vio de malo?

JUGADOR: Todo, arriesgan poco, son impuntuales, lentos y hablan demasiado.

DELIA: Usted es insoportable. Si hubiéramos compartido asiento en aquel avión lo hubiera terminado asesinando. Con los imbéciles, soy poco tolerante.

JUGADOR: Tengo mis defectos, pero soy un profesional del naipes. Me cuesta estar con aficionados. (COMIENZA SU RUTINA CON LOS NAIPES). Cuando mezclo, me siento poderoso. Todas las chances son mías. Después del corte, las esperanzas se reparten y nada vuelve a ser lo mismo.

REPARTE LAS CARTAS.

JUGADOR: Estas cartas son un asco, me cuesta despegarlas.

DELIA: Usted es como mi marido, nunca para de quejarse.

DEL GRABADOR VUELVE A SALIR UN SONIDO DE "DESPEGUE DE AVIÓN". EDUARDO, DELIA Y EL JUGADOR LEVANTAN LA VISTA COMO SIGUIÉNDOLE LA TRAYECTORIA.

EDUARDO: ¿Saben ustedes que en Europa se conoce de nuestras actividades? Allí están perfectamente al tanto de nuestras reuniones semanales. La radio británica tiene un ciclo de humor que nunca me pierdo. Al finalizar, emiten un informativo con un resumen de noticias del mundo. (PAUSA). Nos mencionaron. Dijeron claramente que un grupo de excéntricos ciudadanos de este país nos reuníamos semanalmente a jugar al póquer en el aeropuerto. En un perfecto inglés, alcanzaron a decir que, a su consideración, desde que cancelaron nuestro vuelo, permanecíamos congelados en el tiempo. Demás está decir que lo insulté en varios idiomas.

DELIA: ¿Dieron nuestros nombres al aire?

EDUARDO: No podría asegurarlo... pero creo que sí.

JUGADOR: ¿No habrá confundido el informativo con el programa de humor?

EDUARDO: De ninguna manera. No estoy tan senil como para no diferenciar una humorada de una información precisa y fehaciente. La radio británica es nuestro Norte.

DELIA: ¿Cómo se pueden haber enterado?

EDUARDO: Delia, entiéndalo de una vez: las noticias vuelan.



JUGADOR: No me gusta que los ingleses me anden insultando, yo no soy ningún excéntrico.

EDUARDO: Ser excéntrico es un elogio.

JUGADOR: No quiero que me elogien.

DELIA (A EDUARDO): Me encanta que nos hayan tildado de extravagantes. Estrené calzado nuevo. ¿Lo notaron? (LEVANTA EL PIE Y MUESTRA SU CALZADO). Me excita escuchar el taconear de mis zapatos. No me gustan los lugares alfombrados, las moquetas apagan los ruidos y el caminar sordo me aburre. Detesto los casinos, están llenos de fantasmas sin ruido de pisada. Yo juego para enamorarme, adoro los hombres que se hacen escuchar pisando fuerte. Esos son los de mi estilo.

JUGADOR: Yo me enamoraría de usted aunque la vea en zapatillas.

DELIA: Propóngame algo, estoy en crisis. Hablo en serio, mi matrimonio se derrumba. ¿Qué tiene para ofrecerme?

SILENCIO.

DELIA: Le hice una pregunta, ¿podría contestarme?

JUGADOR: ...Soy hombre de una noche.

DELIA: ¿Sólo valgo una noche?

JUGADOR: Por favor, Delia. Con usted me quedaría hasta la eternidad pero, ¿cuántas veces puedo cambiar de mano? A Teresita ya le hice demasiadas.

DELIA: Propóngame algo intenso.

SILENCIO. EL JUGADOR ESTA PERTURBADO. DELIA SE LEVANTA, SE ACERCA Y LE DA UN INTENSO BESO EN LA BOCA. LUEGO UNA BOFETADA Y UN NUEVO Y PROFUNDO BESO. SACA SUS PECHOS AL AIRE Y SE LOS ACERCA SENSUAL.

DELIA (MIRÁNDOLO A LOS OJOS): Apueste.

EL JUGADOR OBSERVA, EMBELESADO, LOS PECHOS QUE SE APROXIMAN A SU CARA. RODRÍGUEZ DESPIERTA, DESCUBRE LOS PECHOS DESNUDOS DE DELIA.

RODRÍGUEZ (ATURDIDO): ¿Holanda?

EDUARDO: ¡Era hora de que despierte!

SE HA CORTADO EL CLIMA. DELIA SE CUBRE LOS SENOS Y VUELVE A SU LUGAR.

EDUARDO: ¿Sabe que los ingleses se han ocupado de nosotros?

RODRÍGUEZ: ¿Volvieron a invadirnos?

EDUARDO: No, no le estoy hablando de guerras. La barbarie es cosa del pasado. La radio británica dio cuenta de nosotros: somos noticia. Usted tendría que asearse un poco, si aparece un periodista inglés empezaría criticando su mala traza.

RODRÍGUEZ: ¿Se me ve muy mal?

EDUARDO: Pésimo, los británicos no lo aceptarían ni como foto de periódico. ¿Tanto le cuesta higienizarse un poco? Percibo un olor hediondo, casi nauseabundo. (SE HUELE EL SACO). Me deprime que mi ropa huelga mal. Me pone triste jugar con este aroma que nos envuelve. Nuestro salón de juego va perdiendo su encanto.

JUGADOR: Usted se complica demasiado, concéntrese en el juego.

EDUARDO: No puedo concentrarme cuando algo apesta.

DELIA: Estamos fuera de temporada, ahora nadie se ocupa de falsificar olores. Cuando llegue el verano, todo va a oler a su gusto.

EDUARDO: No pienso llegar al verano en estas condiciones. Corro peligro; éste es el olor que yo elegiría para suicidarme. Hace tiempo que no pensaba en el suicidio. En el golf, al llegar al green del hoyo 18 sentía la necesidad de quitarme la vida. Quería morirme, pero no tenía cómo hacerlo. Sentía poco decoroso pegarme con los palos en la cabeza hasta dejarme sin aliento. Finalmente, golpeaba el pat y terminaba dos bajo par. Cuando la bola ingresaba al hoyo se disipaban los malos pensamientos.

RODRÍGUEZ: Sé que apesto pero el baño del aeropuerto está inundado. Cuando entro, patino y no tengo forma de hacer pie. Preferí quedarme sucio antes que quebrado.

DELIA: No le haga caso a las críticas. Yo lo veo hermoso. Además, cualquier pasajero en tránsito junta mal olor. Súmele la fiebre que no lo abandona. ¿Tomó los remedios que le dejamos?

RODRÍGUEZ: Tenían las fechas vencidas. Los tiré, tuve miedo de envenenarme.

DELIA: Tendría que haberlos tomados igual. Medicamentos sin vencer, ya no se consiguen. Además las fechas son tan relativas... A mí me dieron siempre diez años menos de los que tengo.

RODRÍGUEZ: Anoche estuve por allá, le fallé con los tulipanes que le prometí. En el Paradise todas las mujeres eran parecidas a usted.

DELIA: ¡Siempre encuentra mujeres idénticas a mí! ¿No le aburre imaginar un solo destino?

RODRÍGUEZ: Esta vez visité montones de lugares. Compré guías y mapas del lugar. En el hotel, mientras desayunaba y escuchaba hablar otros idiomas, hice tres excursiones al mismo tiempo. Todo sin moverme de la mesa, con la billetera intacta y sin dar propinas.

DELIA: Usted es un turista de manual.

RODRÍGUEZ: Los destinos están escritos en las guías de turismo. No hace falta malgastarse.

EDUARDO: ¿Estuvo por Voldenpark?

RODRÍGUEZ: No.

EDUARDO: ¿Y en la Plaza Dam?

RODRÍGUEZ: Tampoco.

EDUARDO: ¿Qué imagina cuando viaja?

RODRÍGUEZ: Me gusta conocer mujeres. La mejor mujer es la lejana.

DELIA: Eso dice mi marido. Quiere que nos separemos para volver a conocerme. Hoy dividimos nuestra casa en dos. Desde mañana, él y yo vamos a ser vecinos; queremos salvar nuestro matrimonio.

EDUARDO: Es difícil salvar algo con los pechos al aire.

DELIA: Un homosexual no puede entender a las mujeres.

JUGADOR: ¡Nadie puede entender a las mujeres!

EDUARDO: Es cierto; lo dicen los manuales de autoayuda.

DELIA: ¿Usted lee esas chanchadas?

EDUARDO: Sí; colecciono opiniones.

DELIA: La mejor ayuda es un par de ases. Nada me hace transpirar mas que cinco naipes entre mis dedos. Un póquer es lo mas parecido a un orgasmo. Me excita que llegue el viernes, encontrarme con ustedes y entrar en juego. Apenas piso el aeropuerto fantaseo con orgías. ¿Se dieron cuenta que los desnudo con la mirada?

EDUARDO: Prefiero resfriarme que refregar mi cuerpo contra el suyo.

RODRÍGUEZ: Véngase conmigo a Holanda, ahí se revuelcan hasta el cansancio.

DELIA: Lamento no tener su imaginación, lo más que puedo fantasear es llegar a un orgasmo sin tener un hombre encima.

JUGADOR (A RODRÍGUEZ): ¿Podría mirar sus cartas? Ya se largó la mano.

RODRÍGUEZ TOMA SUS CARTAS. TODOS LOS JUGADORES SOPESAN SUS JUEGOS.

DELIA (AL JUGADOR): Deme caja.

COLOCA LOS BILLETES SOBRE LA MESA. EL JUGADOR OBSERVA LA PLATA CON DESCONFIANZA.

JUGADOR: ¿No trajo moneda nacional?

DELIA: Ni un miserable peso.

JUGADOR (A EDUARDO): ¿Está de acuerdo en que le aceptemos francos franceses para el juego?

EDUARDO (A DELIA): Es una pena que no le haya robado moneda nacional a su marido. Es la única plata en que confío. A mí me deja más tranquilo ver algunos de nuestros próceres impresos en el billete.

DELIA: Robé lo primero que encontré. ¿Qué hay de malo en Francia?

EDUARDO: Toda Francia junta podría acomodarse en nuestras pampas. A propósito de las pampas: ayer encargué almanaques con fotos de nuestras llanuras para repartir entre mis amistades. El imprentero me mostró varias tomas de esos paisajes para ilustrar el calendario. No pude decidirme por ninguna. Yo estuve en casi todos esos sitios pero era la primera vez que me conmovían. Las fotos me hicieron disfrutar más que cuando el sol me daba en la cara. Eran otros tiempos. (AL JUGADOR). Aceptémosle los francos, no creo que ningún francés no cumpla con lo prometido.

EL JUGADOR TOMA LOS BILLETES QUE LE DIO DELIA Y LOS CANJEA POR POROTOS Y GARBANZOS.

JUGADOR: Aquí tiene, veinticuatro porotos y seis garbanzos. (A EDUARDO). Antes que en almanaques, podría haber gastado en fichas. Le da otra dignidad a las apuestas.

EDUARDO: Fichas ya no se consiguen, hay que esperar que alguna vez vuelvan a fabricarlas. No veo nada de malo en apostar garbanzos y porotos; son legumbres

que nos representan. ¿Les parece buena idea haber encargado almanaques con fotos de nuestro país?

JUGADOR: Nunca me interesaron las fotos. Cuando viajaba, compraba postales del lugar y asunto terminado.

DELIA: Adoro las postales.

JUGADOR: Mi esposa las odia. Ayer me las tiró a la basura. Cuando vi lo que estaba haciendo, fui corriendo hasta la caja donde las guardo. Sólo había quedado una. Desde anoche que no me desprendo de la caja. Fui a dormir y la puse debajo de la almohada. Tuve sueños raros. Me levanté con la idea de que puedo morirme si esa postal desaparece.

DELIA: Me parece un poco exagerado.

JUGADOR: Los jugadores somos exagerados. Estamos casados con el palpito y la superstición.

EDUARDO: Debe ser difícil mantener a dos mujeres.

JUGADOR: Tres, con Teresita llevamos treinta años de casados.

DELIA: ¿Qué secreto puede encerrar una postal?

JUGADOR: Más del que usted cree. Por algo escapó de las manos de mi esposa y no se dejó transformar en papel picado.

DELIA: Puro azar.

JUGADOR: De eso estoy hablando.

EDUARDO: ¿De qué lugar es la postal?

JUGADOR: Prefiero no saberlo.

OBSERVA LA CAJA CON DETENIMIENTO.

EDUARDO (LEE): "Postal de Vuelo". Qué forma extraña de llamarlas.

JUGADOR: Las compraba antes de subir a los aviones. Cerraba los ojos y elegía una al azar. Cuando estaba por las nubes me enteraba del misterio. Mi esposa las guardó en una caja y les puso postales de vuelo.

EDUARDO (OBSERVANDO LA CAJA): Le tachó el plural.

JUGADOR: No tenía sentido dejarle postales de vuelos si era una sola la que sobrevivió.

RODRÍGUEZ SACA UN LIBRO DE SU VALIJA. LO APOYA SOBRE LA MESA.

RODRÍGUEZ: Deme dos cajas.

DELIA (OBSERVA EL LIBRO FASTIDIADA): ... La semana pasada apostó lo mismo.

RODRÍGUEZ: Es distinto, éste va de la H hasta la Z, aquí dentro están las mejores palabras de nuestro idioma: Holanda, patria, póquer.

DELIA: Yo tengo el primer tomo en casa y no pude cambiarlo ni por un kilo de papas. A nadie le importa saber que hay debajo de una palabra.

JUGADOR (SE SACA EL RELOJ DE SU MUÑECA Y LO OFRECE): ¿Aceptan relojes de marca?

EDUARDO LEVANTA EL RELOJ Y LO EXAMINA.

EDUARDO: ¿A ésto lo considera una marca?

JUGADOR: No le acepto que me ofenda.

EDUARDO: No lo ofendo, las cosas valen lo que son. Este reloj lo venden en cualquier parte, esta viciado de vulgaridad. Cuando hablamos de marca hablamos de exclusivo. ¿No tiene algo más importante para apostar?

JUGADOR: ¿Algo más importante que mi reloj?

EDUARDO: Su postal de vuelo. Ahí está su marca.

DELIA: Si quiere apostar tiene que arriesgarla.

EDUARDO: ¿Qué decide?

TITUBEA. TRANSPIRA. TOMA LA CAJA DE CARTÓN Y LA APOYA CON ENERGÍA SOBRE LA MESA.

JUGADOR: Denme caja.

EDUARDO: Repartan cartas. Lo oculto ya está en juego.

EL JUGADOR SEPARA DOS CAJAS DE FICHAS Y LUEGO REPARTE LOS NAIPES CON ENERGIAY EXCITACIÓN. TODOS TOMAN SUS CARTAS DE LA MESA Y LAS OBSERVAN CON DETENIMIENTO.

DELIA: Voy. (APUESTA).

JUGADOR: Venga. (RIE DE SU OCURRENCIA). Yo también voy.

EDUARDO: Voy.

ESPERAN EL JUEGO DE RODRÍGUEZ QUE LUCHA POR MANTENERSE DESPIERTO.

JUGADOR: Rodríguez, Rodríguez, juega usted. (SE LEVANTA Y LO SACUDE).

RODRÍGUEZ (SIN ABRIR LOS OJOS, DESDE UN LEJANO LUGAR): Veo, veo.

JUGADOR: Apueste.

RODRÍGUEZ DESPIERTA. CONCIENTIZA SU PRESENTE.

RODRÍGUEZ (TOMA SU DICCIONARIO Y LO PONE JUNTO A LAS OTRAS APUESTAS):  
Veo.

JUGADOR: ¿Cartas?

PAUSA ETERNA. DE PRONTO, SE ESCUCHA LA TECLA DEL GRABADOR QUE VUELVE  
A SU POSICIÓN ORIGINAL CON EL CARACTERÍSTICO RUIDO DE CASSETTE  
TERMINADO.

DELIA: ¿Qué fue eso?

EDUARDO: Mi grabador. Voy a dar vuelta la cinta para que empiecen los  
aterrizajes. (AMAGA LEVANTARSE).

JUGADOR: Primero juegue la mano y después haga llegar a los aviones.

EDUARDO: ¡No soporto jugar en silencio! Para muda ya esta la muerte.

DELIA: ¿Quién le dijo que la muerte es muda?

EDUARDO: Yo me la imagino muda. Si no me dejan escuchar los aterrizajes, me  
voy a ver impedido de seguir jugando. El silencio me aterroriza.

JUGADOR: Juegue que yo le tarareo vales como en la milonga.

EDUARDO: No me interesan sus melodías.

VA HACIA EL GRABADOR, DA VUELTA LA CINTA, ACCIONA UNA TECLA. SE DELEITA  
CON EL SONIDO.

EDUARDO: ¿Escucharon? ¡Qué deleite! Es el sonido de un 747 aterrizando en  
nuestras tierras.

RODRÍGUEZ: Esos son sonidos viejos, ahora se vuela en silencio. Un parpadeo y  
uno ya está en el cielo.

DELIA (A RODRÍGUEZ): Usted gotea.

RODRÍGUEZ LA MIRA SIN ENTENDER.

DELIA: La boca... le gotea sangre.

RODRÍGUEZ SE LLEVA LA MANO A LA BOCA Y TOCA EL HILO DE SANGRE QUE SALE  
DE LA COMISURA DE SUS LABIOS.

RODRÍGUEZ: No me había dado cuenta de que me estaba desangrando.

EDUARDO: Se debe haber lastimado el labio con una baraja. ¡Al final el póquer

resultó un deporte más violento que el golf!

JUGADOR: Trate de no manchar las cartas, es el único mazo que tenemos.

DELIA: ¡Usted es inoportuno hasta para desangrarse! Estábamos por jugar la mano más importante de la noche.

RODRÍGUEZ: Es la primera vez en mi vida que me desangro en público. No sé como se actúa en estos casos.

EDUARDO: Tome, póngase este pañuelo en la boca hasta que pare de sangrarle.

LE OFRECE UN PAÑUELO. RODRÍGUEZ LO TOMA Y SE LO LLEVA A LOS LABIOS INTENTANDO DETENER LA SANGRE.

RODRÍGUEZ: Tengo miedo.

DELIA: Empalideció de golpe, el blanco le queda bien.

JUGADOR: ¿Puede seguir jugando o se retira de la mesa?

RODRÍGUEZ: ¿Retirarme? Yo no tengo donde ir.

EDUARDO: Olvídense de la sangre y disfrute el juego.

RODRÍGUEZ: Me preocupa estar goteando.

EDUARDO: Aférrese a los naipes y deje de torturarse. Usted es un "bon vivant". Un elegido que se distingue de la manada. Por algo los británicos nos tildan de excéntricos. Tenemos el privilegio de morir en una sala de pre-embarque. El mismo lugar donde tanta gente esperó ilusionada que la llamen a destino ahora cobija a un único pasajero. El peor pecado de un privilegiado es ignorar su condición. Celebremos por nuestro presente. ¿Alguien tiene alcohol?

DELIA (AL JUGADOR): ¿Trajo su petaca? (EL JUGADOR ASIENTE). Entóneme. TOMA LA PETACA DE WHISKY QUE LE OFRECE EL JUGADOR.

DELIA: Delicioso, el whisky espanta el aburrimiento. Lo peor que nos trajo esta oleada de miseria es el hastío.

EL WHISKY CIRCULA ENTRE ELLOS. TOMAN EDUARDO, EL JUGADOR, LUEGO RODRÍGUEZ.

EDUARDO (VOLVIENDO A TOMAR): ¡Es bueno saborear malta! Alegra el alma. Tendría que tomar unos tragos con el desayuno. La soledad es linda en la mañana pero al mediodía todo se me derrumba. Me ocupo de preparar mi almuerzo, después mastico mi existencia pero me cuesta digerirla: mi vida tiene poco



condimento. Cuando llegue a casa voy a incendiar todos mis muebles: ninguna de mis sillas pudo retener a nadie que me escuche más de un par de minutos. Si no fuera por el póquer, no distinguiría una semana de otra ¡Estas partidas colorean mi vida! Le dan horizonte.

JUGADOR (A RODRÍGUEZ, MIENTRAS SOSTIENE EL MAZO): ¿Cartas?

RODRÍGUEZ: No me siento bien.

JUGADOR: Terminemos la mano y después sale a tomar fresco.

RODRÍGUEZ: Veo en gris. Las figuras se me desdibujan.

DELIA: Me cruzo la ciudad para conseguir un momento de relax y este infeliz me trae un paquete de problemas. (SE DESCARTA). Deme dos.

EDUARDO: Lo mismo. (SE DESCARTA).

DELIA: ¿Podría dejar de desangrarse?

EDUARDO: Venimos a divertirnos, es desubicado que se desangre en este momento.

RODRÍGUEZ (TRATANDO DE PARAR LA SANGRE CON SU PAÑUELO): ¿Cómo hago para no desangrarme?

JUGADOR: Primero pida cartas y después camine un poco. Siempre es bueno estirar las piernas.

RODRÍGUEZ: Hace días que no camino. La última vez que lo hice fui hasta la cinta transportadora. ¡La hice funcionar! Las valijas giraban en calesita y yo elegía cuál tomar. Iba cambiando de opinión. Al final no me decidí por ninguna. ¡Me acosté yo mismo sobre la cinta! Es una experiencia inolvidable. Estuve horas y horas dejándome llevar. Pensé en la muerte. ¿Cómo haría para llevarme? Me divertía imaginar que ella vendría con un simple papelito a reclamarme como equipaje. Cinco números agrupados en un código de barras le darían pertenencia de mi cuerpo. Sencilla y eficaz forma de pasar al mas allá. Cuando vi que nadie reclamaba por mí empecé a aburrirme desesperadamente, se me ocurrió cambiar las señales de lugar. Desordené todo, en este aeropuerto ya nada es lo que parece.

DELIA: Lo felicito, hizo bien en tratar de desorientarnos. Ojalá yo nunca encuentre la salida, estar aquí dentro me tranquiliza. Mientras jugamos, mi vida

queda en suspenso y me aleja de la angustia.

RODRÍGUEZ: Me sigo desangrando, ¿qué puedo hacer por mí?

JUGADOR: Ponga voluntad y deje de manchar la mesa

RODRÍGUEZ: No puedo ni aspirar el aire.

DELIA: Ni se le ocurra darse por muerto, la noche recién empieza.

RODRÍGUEZ SE DESMAYA. DA CON SU CABEZA CONTRA LA MESA DE JUEGO.

DELIA: Se derrumbó. El infeliz se derrumbó y manchó todas las cartas con sangre.

(A LOS DEMAS). Hagan algo, traten de reanimarlo, yo no voy a permitir que un descompuesto me arruine la noche.

JUGADOR: Lo voy a llenar de trompadas, a ver si se despierta... Se lo ve demasiado blanco.

TRATAN DE REANIMARLO. LO CACHETEAN. RODRÍGUEZ NO CONTESTA.

JUGADOR (LE LEVANTA LA CABEZA DE LOS PELOS): ¿Cuántas cartas quiere?

¡Cartas! ¡Pida cartas!

PAUSA. RODRÍGUEZ NO REACCIONA, DESILUSIONADO, EL JUGADOR LE DEJA CAER LA CABEZA SOBRE LA MESA. SILENCIO.

EDUARDO: Aceptemos que el hombre nos dejó en plena noche. Ahora el problema es nuestro, un póquer de tres: un rengu en medio de un ballet, un desequilibrio difícil de aceptar. Lo impar no me seduce. Impar ya soy yo mismo. Estamos frente a un problema. Solo disfruto el póquer de a cuatro.

JUGADOR: Si queremos seguir jugando tendríamos que llamar a un médico; un profesional puede reanimarlo.

EDUARDO: Hagamos todo con cuidado. Rodríguez lo dijo claramente, las señales están cambiadas: adentro de la ambulancia podría venir el funebrero, yo no quiero conocerlo.

DELIA: Si juega póquer da lo mismo el que venga: si no lo salva, que lo entierre.

EDUARDO: Esa es buena idea. Llamemos a un galeno que sepa algo de póquer. Nos puede traer alivio al enfermo y a nosotros.

DELIA: Traigan a cualquiera que nos aleje del espanto de no poder seguir jugando. Necesito las cartas para seguir viviendo. Si conseguimos un médico yo también voy a consultarlo. Hace años que me siento morir. Me encantaría saber

que daño tengo dentro.

SE SACA EL VESTIDO. LE OFRECE SU CUERPO DESNUDO AL JUGADOR.

DELIA: ¿Tengo algo fuera de lugar? Venga, aterrice dentro mío. Deje de manosearse... venga, yo no me levanto el vestido para cualquiera. (TOCÁNDOSE LOS PECHOS). Tome, muérdalos, arránquelos, haga conmigo lo que quiera.

Toque, tengo los pezones duros.

JUGADOR (ACERCÁNDOSE A DELIA OBSESIONADO CON SUS PECHOS): Me encantan sus montañas.

DELIA: Venga, escáleme, observe el paisaje desde arriba.

JUGADOR (LE TOCA LOS SENOS): Están perfectas, tienen nieve, yo voy a esquiarlas.

LAME LOS SENOS DE DELIA. LUEGO LA PENETRA, DOS O TRES GEMIDOS Y EYACULA A POCO DE HABER EMPEZADO.

DELIA: ¿Ésto es todo lo que tenía para darme?

JUGADOR: ¿Le parece poco?

DELIA: No alcancé a sentir ni un cosquilleo.

RODRÍGUEZ CAE REDONDO DE LA MESA AL SUELO. DEJA AL DESCUBIERTO SUS CARTAS.

EDUARDO (OBSERVANDO EL JUEGO DE NAIPES QUE PERTENECÍA A RODRÍGUEZ): ¡Póquer! ¡El hombre tenía póquer y se murió sin poder jugarlo! Nos ganó la mano desde el mas allá. Morir le trajo suerte. Póquer de reinas, cuatro mujeres acompañando un difunto. Se ganó el pozo. Un cadáver pudo mas que todos nosotros. La muerte, algo distinto, una brisa fresca en medio de este infierno. SILENCIO. DELIA TOMA SU VESTIDO DEL SUELO, LO DESPLIEGA Y SE LO PONE.

DELIA: Esta sucio y arrugado. Mi marido va a pedir explicaciones. Me arriesgué por nada.

SE DEJA CAER EN UNA DE LAS SILLAS.

DELIA: Tengo frío, se me arruinaron los zapatos. (SE DESCALZA Y COLOCA SUS PIES SOBRE EL CUERPO DE RODRÍGUEZ). Espero no resfriarme. La gripe aleja los orgasmos. Estoy desesperada, peor que muerta, insatisfecha.

PAUSA. SILENCIO.

DELIA: Escuchen, el estómago le cruje.

EDUARDO: Es imposible que algo le cruja, hace tres minutos que murió.

DELIA: "Chiky", "chiky", un estómago vacío. Rodríguez murió de hambre. "Chiky", "chiky", siento los crujidos en la planta de mis pies. ¿No es divertido?

EDUARDO: Quedarse sin cuarto jugador no es nada divertido.

DELIA (OBSERVANDO EL CADAVER): Debe estar volando hacia su destino. Lástima no poder acompañarlo.

JUGADOR: Necesito seguir jugando. No pienso volver a casa sin haber pasado un buen momento. Yo vengo a ganar y divertirme. Este aeropuerto es una perinola falsificada donde todos pierden, si queremos seguir jugando cambiemos de lugar. Esto es un mal corte, un pase fallido, cero de la ruleta, black jack para la banca. Aquí no figuramos ni a la cabeza ni a los diez. Estoy de acuerdo con Eduardo, jugar de a tres es una porquería. No sé si seguir viniendo.

DELIA: El póquer es mi salida semanal, el día que disfruto. Los lujos es lo último que voy a dejar de lado en mi vida.

DELIA TOMA EL VOLUMEN DE LA MESA. BUSCA ENTRE LAS HOJAS QUE GOTEAN SANGRE. ENCUENTRA, LEE EN VOZ ALTA.

DELIA: Lujo: del latín "luxus", libertinaje. Ostentación de riqueza. Esa soy yo: un lujo. Luxus para los amigos.

DEJA CAER EL DICCIONARIO DE SUS MANOS. ADVIERTE QUE ESTÁN ENSANGRENTADAS. TRAZA LINEAS DE SANGRE SOBRE SUS MEJILLAS.

DELIA: ¿Cómo me veo? Debo estar hermosa. La sangre resultó mi mejor maquillaje. (A EDUARDO). Huela: ¿no le parece excitante el aroma que despiden mis mejillas? .

EDUARDO: No creo que estas cartas vuelvan a servirnos. Es imposible sacarles tanta mancha. Estos naipes dieron el último suspiro.

DELIA: ¡Me revienta que se ponga trágico! (LE ARREBATA LAS CARTAS DE LA MANO. LAS PONE DELANTE DE SUS OJOS). Nunca entendí de que se reían estas damas. Es bueno que les haya llegado el momento también a ellas. ¿Usted sabe que no hay reinas en las barajas españolas? Esta es la que más sonrío: debe ser la esposa del locutor británico, ese que da noticias con humor. (ROMPE LAS

CARTAS. LAS ESPARCE POR EL AIRE). Ahora él también es un excéntrico: su dama voló en mil pedazos. Esto es lo que me gusta: algo distinto, cambiar la rutina.

¿No están contentos?

JUGADOR: Es la primera vez que perder me pone contento, me alivia que el difunto se haya ganado mi postal. La parca cambió de mano. Si el póquer me hubiera venido a mí estaría en el suelo abrigándole los pies.

DELIA (RETIRA LOS PIES DEL CADÁVER): Éste ya se congeló, ¡qué poco dura el calor de las despedidas! ¿Qué hacemos con el bulto?... Ya sé, despachémoslo como equipaje. ¡Que descansa para siempre sobre la cinta sinfín! Terminemos con él y después busquemos el cuarto.

EDUARDO: Necesitamos cartas para seguir jugando.

DELIA (TOMA LOS PEDAZOS DEL SUELO): Tome, arme las reinas, lo peor que puede ocurrir es que se les haya borrado la sonrisa. Estoy llena de ideas disparatadas, el whisky se me subió a la cabeza. Reconozcan que los divierto. Estando conmigo no pueden dejar de sonreír. Veamos al muerto y sigamos el juego.

EDUARDO: Yo lo llevaría al baño, el agua que desborda del inodoro puede ayudar a purificarlo.

DELIA: ¿Purificarlo? Este hombre era un santo. No necesita que le laven la conciencia. ¡Vamos! Llevémoslo hasta la cinta transportadora. (AL JUGADOR). Improvise un discurso que nos haga llorar, me duele el estómago de tanto reír. ¿Saben accionar la cinta? Muévase, lleve el cadáver a su descanso, todavía tenemos que terminar la mano.

JUGADOR (A EDUARDO): Ayúdeme a cargarlo.

TOMAN UN CARRITO PORTAVALIJAS Y PONEN A RODRÍGUEZ ADENTRO. EL JUGADOR RECOJE TODO LO QUE QUEDÓ SOBRE LA MESA Y LO PONE DENTRO.

JUGADOR: Ya estamos listos.

EMPUJA EL CARRITO HACIA LA CINTA TRANSPORTADORA.

EDUARDO: Jamás hubiera pensado que estos carritos resultarían excelentes féretros. El hombre descansa plácidamente.

LLEGAN HASTA LA CINTA TRANSPORTADORA.

EDUARDO: Que velorio tan extraño.

DELIA: Me parece delicioso. Si algo falta en este país son muertes sofisticadas. Hacia abajo va cualquiera, lo extraño es morir hacia las nubes. Rodríguez es un astronauta de la eternidad. (LE HABLA A RODRÍGUEZ). Cuando pueda cuéntenos del mas allá, el acá ya lo conocemos. No hay buenos actores para esta desgracia. El muerto está todo despatarrado, emprolijemos el equipaje.

TOMA UNA DE LAS CINTAS DE VALLADO QUE DESCANSAN EN EL PISO Y ENVUELVE PROLIJAMENTE A RODRÍGUEZ.

DELIA: Ahora sí. Ya plastificamos el envío, no hay peligro que lo roben. Abracadabra, que este cadáver no se abra. (RÍE DESCOLOCADA). ¿Alguien sabe accionar la cinta?

EDUARDO: ¿Hace falta que lo mueva? Mírele la cara, es claro que el hombre descansa en paz. ¿Para qué agitarlo?

DELIA: Yo quiero moverlo, en paz ya descansamos nosotros. Hay que buscar la botonera que mueve esta calesita. (AL JUGADOR). ¿Ya pensó la despedida?

JUGADOR: Yo soy corto de palabra, ... no se me ocurre nada.

DELIA: Un hueco, soy la única mujer del mundo que intentó algo con un cero.

EDUARDO: Si me permite, yo podría despedirlo.

DELIA: Hable y trate que el amanecer no nos encuentre en medio de sus palabras.

EDUARDO: Rodríguez: es penoso que se nos haya ido, junto a usted nos vamos todos. Desde aquel avión que nunca pudo decolar hacia Holanda y que nos hubiera encontrado departiendo amablemente de asiento a asiento, usted tuvo la suerte de viajar por otros medios y la generosidad de compartir, semana tras semana, sus peripecias con nosotros. Adiós, buena suerte... y lo felicito por el póquer. (A LOS DEMÁS). ¿Qué tal estuve?

DELIA: Demasiadas estupideces para mi gusto.

JUGADOR: Encontré la botonera.

DELIA: ¡Préndala! ¡Préndala! Vengan, sentémonos junto a Rodríguez, acompañémoslo hasta el último momento.

EDUARDO, SE SIENTA EN LA CINTA TRANSPORTADORA. A SU LADO, EL CADÁVER.

LUEGO, DELIA. EDUARDO INTENTA VER HACIA AFUERA.

DELIA (A EDUARDO): ¿Cómo está afuera?

EDUARDO: Viene tormenta.

DELIA: ¿Hay alguien como para invitarlo al juego?

EDUARDO: No se ve a nadie, solo moscas, insectos...

DELIA: No importa, estoy segura que vamos a conseguir alguien que sepa de cartas, buen mozo y divertido. (AL JUGADOR). ¿No se sube? Vamos, acompáñenos a dar una vuelta por el infierno, dentro de un rato vamos a estar en el mismo lugar. Ponga esto en marcha y venga con nosotros. No vamos a resignarnos. Mientras lo despedimos, pensemos cómo conseguir un cuarto jugador, alguien que nos complete. Que nos devuelva algo de lo que perdimos.

TODOS SE SIENTAN A UNO Y OTRO LADO DEL CADÁVER. EL JUGADOR ACCIONA LA CINTA TRANSPORTADORA DE EQUIPAJE Y CORRE A OCUPAR POSICIONES. FELICES, TODOS VAN DISFRUTANDO DEL LEVE MOVIMIENTO QUE LOS TRANSPORTA HACIA EL AFUERA, HACIA LA NADA.

APAGÓN.

FIN DE LA OBRA.

Víctor Winer. Correo electrónico: [vwiner@gmail.com](mailto:vwiner@gmail.com)

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Julio 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)